

k:

Kultura

MIKEL URRETAGOiena ARRUBARRENA
BATERÍA DE THE MACHETAZO

El nombre es muy punk, y alguna banda existió con semejante nombre, sin el The. En este caso, la idea es transmitir que se va a saco, pero desde una banda de jazz. Músicos instruidos de base en Musikene de Donostia y perfilados en dos másters en Groningen y Nueva York. De esta ciudad y su barrio toma el título el disco debut, «1290 Prospect Place». Se presenta el domingo en la plaza Estación de Getxo, 19.00.

«En nuestro caso, la improvisación es un factor vital para la interacción»

Pablo CABEZA | BILBO

Tras cuatro años intensos en Musikene, en setiembre de 2014 Nacho Fernández (guitarra), Jorge Castañeda (piano), Dario Guibert (contrabajo) y Mikel Urretagoiena (batería, de Ordizia), quienes más adelante serán The Machetazo junto a Daniel Juárez (saxo tenor), deciden irse a estudiar un máster de dos años a Groningen (Holanda). «Buscábamos una experiencia que nos permitiese seguir desarrollando nuestras inquietudes musicales, ir creando poco a poco nuestro propio camino y conocer distintas escenas de diferentes ciudades. También buscábamos, en cierto modo, alargar la vida de estudiante, puesto que resulta cómodo y fácil tener tantos músicos alrededor con los que puedas tocar y crear proyectos en torno a un espacio compartido como es el conservatorio. El Master NY Jazz de Groningen ofrecía todo lo que estábamos buscando. Una ciudad pequeña (en torno a los 200.000 habitantes) donde nos podíamos desenvolver con total facilidad tocando "de aquí para allí" (con un carro del súper como vía de transporte principal) con proyectos que íbamos creando durante el máster u horas antes del concierto».

El máster de Holanda conllevaba otro de perfeccionamiento en Nueva York, que les parecía lo más sugerente. «Nueva York ha sido una de las experiencias musicales y personales más intensas y gratificantes que he vivido. Tuvimos la oportunidad de ver en directo a muchos de nuestros referentes en los clubes más míticos de la ciudad e ir a distintas jam sessions a tocar con músicos increíbles para después organizar sesiones con algunos de ellos. Además, recibimos clases de músicos de renombre a nivel internacional.

“

Desde pequeño participaba en actuaciones de aurreku como miembro de Jakintza Dantza Taldea. Joseba Juárez fue nuestro profesor y nos transmitió su pasión por el baile y el folclore vasco.

En mi caso tuve el placer de reunirme y aprender de Ari Hoenig, Mark Guiliana, Kendrick Scott, Ziv Ravitz, Nasheet Waits, Nate Smith y Jonathan Kreisberg, entre otros.

The Machetazo presenta este domingo en Algorta, Plaza de la Estación, "1290 Prospect place", dentro del Festival de Jazz de Getxo, a partir de las 19.00 con entrada libre. Es su disco debut. El nombre referencia al barrio donde vivieron en Nueva York y la portada del disco es la casa de alquiler donde vivían.

El álbum es el trabajo de cinco solistas de gran calidad. Excelentes composiciones, una sobria raíz yazzy y mucha aventura contemporánea donde el grupo se mueve con extrema agilidad e imaginación, y donde la improvisación cohabita.

Del folclore y las danzas al jazz,

un proceso dinámico...

Sí, mi primer contacto con la música se puede decir que fue a través del baile. Desde pequeño participaba en actuaciones y concursos de aurreku como miembro de Jakintza Dantza Taldea. Joseba Juárez fue nuestro profesor y nos transmitió su pasión por el baile y el folclore vasco. Siempre he estado unido al mundo del arte de alguna forma; también hubo pintura... Empecé a tocar la batería a los 11 años en la escuela de música de Ordizia. Siempre me había llamado la atención este instrumento por su estética, la forma en la que se toca y el poder sonoro que tiene el instrumento. Mi primer profesor fue Karlos Aranzegui, durante un año. Después vino Iñaki Telleria, con quien enfoqué mis estudios a la percusión clásica y quien me hizo ver que la música podía ser

mi profesión en un futuro. En esta etapa (desde los 14 a los 17 años) ya tuve un primer contacto con el mundo del jazz a través de la agrupación Ozen Brass Band, banda dirigida por Edorta de Pedro y que reunía a jóvenes de distintas escuelas de música de Gipuzkoa tocando un repertorio compuesto por clásicos del jazz. Con ellos ganamos el concurso instrumental de Elgoibar y obtuve el premio al mejor solista.

Aprende, además, con Paco Díaz e Iker Uriarte, quien le prepara para Musikene.

Fue Iker quien me introdujo en el jazz de una forma más avanzada, puesto que por aquel entonces él estaba acabando la carrera de interpretación jazz en Musikene. Durante los tres años que recibí clases de la mano de Iker comencé a estudiar el len-



The Machetazo: Dario, Jorge, Mikel, Nacho y Dani, en Groningen

MANU PATELA

guaje de la improvisación y del jazz y me preparó para las pruebas de acceso de Musikene, analizando a baterías referentes internacionales como Max Roach, Art Blakey, Philly Jo Jones, Tony Williams o Elvin Jones, entre otros. Todos los profesores mencionados han marcado mi trayectoria de alguna manera, junto con el apoyo de mi madre y mi padre (Belen Arruabarrena y Jose Ignacio Urretagoiena) en todo momento. Y por supuesto los profesores de Musikene que vinieron después; Jo Krause, Guillermo McGill, Joaquín Chacón, Alejandro Mingot, Bob Sands, Roger Mas e Iñaki Salvador, entre otros muchos. Musikene me dio la base y las herramientas necesarias para adentrarme y desenvolverme en el amplio mundo del jazz y la improvisación.

«1290 Prospect Place» (Errabal) dura casi una hora, es lo que tiene entrar en un estudio, ser músicos de jazz, olvidarse del tiempo e improvisar dentro de las posibles acotaciones de una grabación en estudio.

Lo que intentamos fue conseguir que se asemejase a nuestros directos, aunque es inevitable no establecer ciertos límites a la hora de improvisar cuando estás en un estudio (aspecto que no tenemos tanto en cuenta en los conciertos).

En el disco hay espacio y tiempo para que todos coloreéis el disco con cada instrumento, aunque quizá sea el saxo por su sonoridad, el más solista, aporta el lado melódico al no tener vocalista. La guitarra

también y usted con una batería repleta de creación, sonoridades y sugerencias.

Sí, el saxo de Dani junto con la guitarra de Nacho son la voz cantante de la banda, instrumentos que cumplen una función melódica y solista en este proyecto. En mi caso, además de interpretar el groove de cada canción junto con el resto de la sección rítmica (Jorge y Dario), tengo la libertad de interactuar y conversar en los solos, improvisando y variando dicha base. Aunque es verdad que en los directos y en algunas canciones como "El corazón del sapo", "No me mires", "Sutondoan" o "Bad dude" tengo la oportunidad de extenderme más como solista.

Componen entre Nacho y usted, no es habitual que un batería tenga este roll. Llama la atención «El corazón del sapo», ¿dedicada sorprendentemente al grupo de jarkore? Usted titula en euskara.

Sí, el título de la canción está inspirado en la banda de hardcore El Corazón del Sapo. Nacho tiene un background muy arraigado a este estilo y decidió hacer un homenaje a su pasado. Respecto a mis composiciones, ya que no tienen letra, aprovecho para titularlas en euskera porque es la manera en la que mejor transmito el significado y el mensaje implícito que tiene



cada una de mis canciones. Además de expresarme mediante mi instrumento, siempre me ha gustado hacerlo a través de las composiciones. En este disco son tres los temas que aportó: "Sutondoan", "Hegoaldeko itsasizarra" y "Gailurra".

«Gailurra» es una canción de ritmo complejo, de múltiples recursos técnicos y ambientales.

Plasma cómo tras un largo camino no exento de esfuerzo, una vez llegados a la cima se puede observar todo lo recorrido con satisfacción y un sentimiento de plenitud. En "Gailurra" es donde juego más con los colores y los espacios de la batería para poder contar esta historia.

Suenan contemporáneos, ¿es lo que corresponde a su edad? ¿Es una decisión de equipo?

No nos gusta poner etiquetas, pero a veces es inevitable. El sonido contemporáneo que nos caracteriza es el reflejo de toda la música que hemos escuchado y que nos ha influido en cierto modo a lo largo de nuestra vida. Podríamos decir que se ve claramente reflejada la influencia del jazz y el rock principalmente, aunque hay más estilos implícitos.

La portada es un bonito dibujo pop, y el nombre ideal para un grupo punk.

La portada del disco es la fotografía a modo de cómic de la fachada de nuestra casa de Brooklyn y la contraportada es nuestra terraza, lugar donde nos

reuníamos a menudo. Es verdad que The MACHETAZO es un nombre ideal para un grupo de punk, y nos gusta. Se acerca al concepto que queremos transmitir al público. Refleja la actitud que tenemos en los escenarios, "a machete". Mucha energía e interacción entre los componentes y directos que no dejan indiferente al oyente.

Los músicos de jazz son muy proclives a tocar en numerosas bandas, quizá sea una derivada de entender su lenguaje en profundidad y, en consecuencia, aplicarlo a lo que venga.

Es cierto, solemos participar en muchos proyectos, tanto como líderes o como acompañantes. También hay casos, aunque no sea tan habitual, en los que se suele formar una banda que perdura en el tiempo, como es The MACHETAZO. La música es un lenguaje que utilizamos para interactuar y comunicarnos. En nuestro caso, la improvisación es un factor determinante para la interacción. Esto es, quizá, lo que más nos representa y caracteriza. En la música improvisada cada vez que tocamos (conversamos) con gente distinta supone una nueva experiencia y nos aporta puntos de vista diferentes. En general, diría que nos gusta experimentar situaciones nuevas y arriesgadas, y por eso recurrimos a mezclarlos entre nosotros. No obstante, esto no significa que cuando se trata de una banda consolidada no se improvise: todo lo contrario, siempre intentamos utilizar esa cercanía y confianza para llegar a un clímax más íntimo y muchas veces más profundo.

“

En mi caso tengo la libertad de interactuar y conversar en los solos, improvisando y variando dicha base.